EXTENSION, CARACTER Y SIGNIFICADO DE LAS TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DEL FRANCES DURANTE EL SIGLO XIX

HANS JURETSCHKE

Universidad Complutense de Madrid. Sociedad Görres, Madrid

1. INTRODUCCION

Antes de plantear las condiciones objetivas del tema, quisiera dar su prehistoria personal. Porque un azar me llevó al estudio de las relaciones hispano-francesas por los años 30, al proponerme mi maestro Ernst Robert Curtius que redactara mi tesis sobre *Das Frankreichbild des modernen Spanien. España ante Francia,* según el título de la versión española que prologó Antonio Tovar tres años después en 1940. Un ensayo juvenil, hecho con más ilusión que saber, fuertemente influido por el ambiente de la Guerra Civil según demuestra la cita de Ramiro de Maeztu al final del texto y aún más el comentario apasionado de un nacionalismo malherido. Pero un ensayo que tocaba una problemática vital de la convivencia de los dos países (1).

La segunda aproximación al tema se produjo diez años después en un libro referente a los orígenes del romanticismo español. Un estudio sobre Alberto Lista me acercó nuevamente a la realidad histórica de Francia en la evolución espiritual de España. Con sorpresa registré el enfoque diferente del triángulo formado por Lista, Quintana y A. Durán con respecto a la Revolución francesa de 1789 y a Napoleón. Pero más me impresionó todavía el impacto de la emigración sobre Lista, aunque no media apenas este aspecto como un suceso general (2).

Para aclarar éste, intenté una tercera aproximación más consciente que la anterior, analizando el tópico del afrancesamiento. En este examen de *Los*

(1) Bochum: Langendreer, 1937, 159 pp.
(2) *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista,* Madrid: CSIC, XI, 1951, 717 pp.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

afrancesados de la Guerra de la Independencia descubrí el doble carácter de afrancesamiento, o sea, el político y el cultural. Comprendí, además, la índole totalmente independiente de las dos actitudes, con su dudosa interrelación, abogando por la supresión del término, por poco apropiado, ya que el colaboracionismo nada tiene que ver con el aprecio mayor o menor de la cultura francesa (3).

En ambos países había dos facciones frente al acontecimiento revolucionario que se intercomunicaban de la manera más diversa, con la particularidad de que en Francia dominaba el elemento «progresista» y en España el «conservador», sin que en ninguna parte cubran estos términos la compleja realidad efectiva y sin producir una evolución coincidente. Mientras Francia recupera un puesto señero que cristaliza en la idea de la civilización europea, España pierde su rumbo propio intelectualmente, aparte de perder su imperio en fases sucesivas.

Mi cuarta aproximación se hizo en un terreno más limitado, abordando el examen del papel mediador de Francia entre Alemania y España, cuando los franceses adoptaban con la idea organicista visiones alemanas de la historia en la época del romanticismo. La comprensión extraordinaria de parte francesa evidencia que la tesis de Guizot se comprueba en su papel mediador entre Alemania y España de modo convincente (4).

Mi aportación a este simposio, o mejor dicho, su texto ampliado, constituye una quinta aproximación al tema. Entendida ésta como un complemento esencial de las explicaciones anteriores, puesto que ensanchan la base del acercamiento espiritual de España a la realidad francesa en sus múltiples aspectos políticos, culturales y científicos, aunque en sí tan parcial e incompleto como los demás. Porque en su lugar se requeriría una obra de varios volúmenes que enseñara, de paso, el papel fundamental que tiene la traducción como vehículo de entendimiento y la limitación que posee como instrumento.

2. LAS TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DURANTE EL ANTIGUO REGIMEN

Siempre hubo traducciones del francés al español. Basta con leer la *Bibliographie des sources françaises de B. Feijoo* (5) para comprobarlo en la obra del erudito benedictino. Esta tradición, normal entre países vecinos, aumentó hacia 1750 como secuela del cambio de dinastía. *El Tercer Pacto de Familia,* de 1761, la refuerza definitivamente, aunque éste se concluyera para defenderse del poderío marítimo inglés en el Mediterráneo y en el Imperio de Ultramar.

(3) *Los Afrancesados en la Guerra de la Independencia.* Madrid, 1962, 286 pp.

(4) *Du rôle médiateur de la France dans la propagation des doctrines littéraires, des méthodes historiques et de l'image de l'Allemagne en Espagne au cours du XIXème siècle.* Lille, 1977, 30 pp.

(5) G. Delpy, Paris: Hachette, 1936, 95 pp.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

Con ello se convirtió, a la vez, el francés en la lengua de la Corte y de la alta sociedad. Un fenómeno éste que coincidía con la formación de las minorías cultas en Francia. La vida de Cadalso nos ofrece un ejemplo notable de esta nueva costumbre ya que se educó desde 1750 hasta 1754 en el Colegio Louis Le Grand, en París. El historial del culto militar que fue el marqués de la Romana, acusa la misma inclinación hacia el mundo francés. A los diez años de edad, o sea en 1771, le mandaron sus padres al Oratorio de Lyon, para darle una educación cuidada antes de enviarle a la Universidad de Salamanca. Huelgan pruebas similares en otros sectores, como el de la teología y el del derecho. Más llamativo resulta todavía el hecho de que bajo Carlos III el francés se impuso de modo tan exclusivo en una sociedad en la cual destacaba tanto el elemento italiano en las altas esferas del Gobierno y de la cultura.

La repercusión que tuvieron en este proceso las traducciones del francés, nunca se investigó a fondo, ni en su conjunto. Probablemente por su dificultad intrínseca, dado su número extraordinario y la diversidad material. Para enjuiciar el problema nos ayudará la comparación con la presencia del libro angloamericano en la actualidad. En ambos casos el libro traducido sirve de instrumento para el conocimiento y la modernización material de la vida propia, aparte de contribuir al entretenimiento y a la alta cultura.

Hasta mediados de nuestro siglo disponíamos sólo de datos sueltos en este terreno, si se exceptúan algunas monografías en torno a revistas, autores eminentes o problemas destacados, como, por ejemplo, la Ilustración, la Revolución de 1789 o el liberalismo (6) impidiendo el desconocimiento evaluaciones básicas en relación con la labor creativa de España.

A la penetración del libro francés sirvió de motor el gran florecimiento de la literatura bajo Luis XIV, como en otras partes de Europa. Pero en contra de lo que pudiera esperarse, hay que consignar que ésta tardó en aparecer. Y, al hacerlo, lo efectuó más bien tímida y aisladamente, viendo la cronología. El hecho se percibe lo mismo en cuanto a Corneille y Racine que a Molière. Todavía no se vislumbra el triunvirato que los engloba luego.

Sin duda ocuparon el primer puesto los grandes teólogos ya que fueron, a la vez, grandes dignatarios, oradores e historiadores respetados. Destacaban entre ellos Bossuet, Fénelon y Fleury, en su valía y en su impacto efectivo. Pero hubo más, esencialmente más. Lo voy a ilustrar seleccionando de un mar de datos unos cuantos títulos significativos.

Entre todos priva aun la historia de la Iglesia, por lo que enumero en primer lugar dos publicaciones de este sector. Es el más antiguo la *Histoire de l'Eglise*, de l'abbé F. T. de Choisy. El autor que se hizo un nombre por un *Eloge de Bossuet* y de libros sobre la historia de Francia, describió la génesis y evolución de la Iglesia en 11 volúmenes desde 1703 hasta 1723. Muestra de la calidad de su empresa es la constatación que obtuvo hasta 1740 cinco ediciones.

(6) Véanse las publicaciones de Le Gentil, P. Mérimée, Delpy, P. Guinard, Defourneaux, etc.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

La publicación española, que data de 1754 y consta de 15 volúmenes reza así: *Historia general de la Iglesia desde su fundación hasta el presente siglo.*

A casi cincuenta años de distancia se registra nuevamente la traducción de una obra parecida en su ambición y extensión. Me refiero a la del abbé Bérault-Bercastel, cuya *Histoire de l'Eglise* salió en 24 volúmenes entre 1778 y 1790. La edición española se imprimió entre 1798 y 1808. Su nivel queda certificado por las «notas pertenecientes a España», que se deben al notable erudito Lorenzo Hervás y Panduro, según nos informa el *Manual* de Palau.

Las traducciones alcanzaron igualmente las necesidades de la vida cotidiana y de ámbito científico. De los numerosos textos que se extienden sobre todas las esferas, elijo, asimismo, sólo dos. La primera es la del abbé François Rozier al que ayuda en su cometido un grupo de especialistas. Reza el título francés: *Cours complet d'agriculture... ou Dictionnaire universel d'agriculture théorique, pratique, économique et de médicine rurale et vétérinaire, suivi d'une Méthode pour étudier l'agriculture par principes, ou Dictionnaire universel d'agriculture par...*

La obra debía tener un valor práctico muy grande, ya que, apenas terminado el original francés que empezó a redactarse a partir de 1781, se hizo la versión española, que se llama: *Curso completo o Diccionario universal de agricultura, teórica, práctica, económica y de medicina rural y veterinaria, escrito en francés por una Sociedad de Agrónomos y ordenado por el abate Rozier.* La importancia que tenía la obra por aquellos años se deduce de la indicación cronológica. Pues se imprimió ya entre 1797 y 1803, a pesar de comprender 16 volúmenes, haciéndose la publicación en la Imprenta Real. Lo que explica, por otra parte, que obtuvo una segunda edición en Valencia entre 1842 y 1845.

Otro título curioso que traspasa la frontera lingüística es el *Discurso sobre la conexión de la medicina con las ciencias físicas y naturales*, de J. L. Albert. El autor es probablemente el doctor J. Albert que compuso otros escritos de esta índole. Lo llamo curioso por su carácter interdisciplinar y ser reflejo del gran auge que tuvieron en la Francia de aquel período la investigación en las ciencias naturales. Y curioso resulta adicionalmente por ser su traductor —ignoro el título del original francés— el famoso crítico y violento polemista José Bartolomé Gallardo que en la fecha de la publicación, o sea en 1803, era profesor de álgebra y de física en la Universidad de Salamanca, según nos indica Sainz Rodríguez en su monografía correspondiente (7).

Por razones que afectan directamente al oficio de los traductores, merecen expresa mención dos publicaciones famosas que son el *Catecismo histórico*, de Claude Fleury, y el *Telémaco*, de Fénelon, aunque de ambos autores se tradujeron muchos otros títulos y algunos de más fuste.

En el curso del siglo XVIII y del XIX tuvo el *Catecismo*, de Fleury, docenas de ediciones porque se utilizaba como texto escolar. De entre ellas ha de mencionarse un *Pequeño catecismo histórico, dispuesto en francés y castellano para*

(7) *Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo.* Ext. de la *Revue Hispanique*, vol. LI, Nueva York, París, 1921, 387 pp.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

auxilio de la juventud en el conocimiento de uno y otro idioma, por Diego Simancas, que es de 1795. El título nos hace ver que la filología está en marcha, lo que se advierte, asimismo, en la obra de Fénelon.

Porque del *Telémaco*, que fue seguramente el texto más leído y traducido y que tuvo en el siglo XIX una suerte parecida, se hizo en 1841 una traducción interlineal. Ambos libros esperan todavía un estudio a este respecto, tanto desde una perspectiva cultural como en la de la filología.

En lugar de citar más nombres que perfilen la situación para un traductor históricamente interesado, haré una breve excursión al campo de los diccionarios. Ya había muchos, pero entre sus autores merece mencionarse por encima de todos el de C. M. T. Gattel, de profesión también abate, que compuso una larga serie de ellos, no siempre coincidentes en intención. Por tanto, los redactó sólo en francés y también para uso bi- o trilingüe. Los que se conocen más, se llaman diccionarios de bolsillo o portátiles, francés-español y español-francés. Muchos se publicaron ya en la última década del siglo XVIII. Pero el más importante, desde un punto de vista filológico, fue el del año 1803 que se editó simultáneamente en París y Madrid.

Su título es tan significativo que nos exime de un comentario, ya que dice así en su lengua original: *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français, avec l'interprétation latine de chaque mot...» par C. M. Gattel... Nouvelle édition... enrichie 1. de l'indication de la prononciation respective de chaque mot... 2. d'un vocabulaire de mots nouveaux introduits depuis la Révolution. 3. d'un vocabulaire géographique.*

Una segunda edición, como la anterior en dos volúmenes, aparece citando el texto español, «enriquecida de los términos de comercio y marina».

Los poetas sevillanos comentaron ampliamente esta edición, según se desprende de su correspondencia. Más la tuvo en cuenta el filólogo Antonio Capmany y Montpalau, al discutir el tema de las traducciones del francés y su problemática, ya que las versiones del español al francés no estaban en proporción adecuada o deseable con las anteriores. Lo que produjo reacciones que iban del sentimiento al resentimiento. Impresión que se puede observar en los comentarios en torno a la suerte de la *Historia de España*, de Mariana y la de Ferreras. Y sabido es que apenas un siglo más tarde sustituye a ambas, primero en Francia y luego en España, la de Charles Romey, que se editó con notas críticas de Bergnes de las Casas en Barcelona.

3. EL TESTIMONIO DE CAPMANY

El carácter posible o efectivo de las relaciones de España con Francia en la esfera cultural se refleja de manera ejemplar en los escritos del famoso historiador puesto que se enfrentó con la cuestión al redactar gramáticas y diccionarios para facilitar el entendimiento del francés. La aplicaba, además, en la censura de libros o desde su *Filosofía de la elocuencia* en general. Su criterio

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

cambiaba según las circunstancias políticas pero seguía en gran medida el curso general de la actitud de España frente al país vecino.

Catalán de origen noble pero de familia empobrecida, recibió su formación básica en el Colegio Episcopal de Barcelona, y no en uno de la Compañía de Jesús. Después de un corto servicio militar a las órdenes del conde de Aranda en la guerra contra Portugal (1761), borboneaba para acercarse al poder. Sin carrera propiamente universitaria, o sea, sin pertenecer al cuerpo jurídico o médico, consiguió colaborar en la colonización de Sierra Morena, aportando más de cien familias catalanas a los pueblos recién creados con colonos de origen alemán.

Espiritualmente bastante identificado con Olavide, se salvó de las dificultades de su jefe en los interrogatorios de la Inquisición cuando le procesaron a éste. A través de Grimaldi entró en 1775 en la Contaduría de Correos donde cobra hasta 1789. Pero ya en 1784 se le libra de este oficio para encargarle la revisión de los artículos que se traducían de la Enciclopedia Francesa; por iniciativa de Eugenio de Llaguno, facilitando Floridablanca la conmutación de su sueldo.

Con anterioridad había sido elegido miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. En 1776 entró en la de la Historia. Veinte años después llegó a ser secretario perpetuo de esta última.

La primera gran obra de Capmany se gesta a continuación, es decir, sus *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona.* Estas se editaron entre 1779 y 1792. Por esta publicación queda señalado como excelente historiador y agudo economista, aparte de demostrar su extraordinaria cultura humanística. Con ella se sitúa entre los grandes autores del mundo científico español del siglo XVIII, antes de ser el defensor de una empresa que procuró revalorizar el pasado literario de España. Me refiero al *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española,* cuyos cinco volúmenes salieron entre 1784 y 1794.

Con estas dos obras en su haber, figura Capmany en la primera línea del pensamiento europeo de la Ilustración, al lado de Muratori, Hume y Herder, progresista y tradicionalista al mismo tiempo, siendo uno de sus rasgos específicos este carácter bifronte al que no se debe confundir con contradictorio. En sus años juveniles, Capmany fue un partidario decidido de los nuevos ideales que se predicaban en Francia e Inglaterra. Con esta mentalidad redactó su libro *Arte de traducir el idioma francés al castellano con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas.* Una gramática escrita para adultos que se publicó en una editorial que estaba por aquellos años de moda, ya que lo editó Sancha en 1776 con buena presentación.

El título puede resultar equívoco y lo es para quienes ven en el oficio de la traducción primeramente una obra de arte creativa. Sin quitarle este sentido que hoy se reclama con fundamento tratándose de un texto de alto nivel literario, Capmany lo utiliza también en el uso entonces corriente y vulgar, signifi-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

cando, a la vez, modo o manera, mejor. Como cuando se habla del arte de nadar o de cocinar.

En su intento de explicar este oficio, recurre el autor al concepto de nación, tal como lo había ya empleado el docto benedictino Feijoo. Por tanto escribe:

> El persa, el ruso, el italiano, el inglés, el francés, el alemán y el español tienen distinto interés, gusto e imaginación para dar más o menos fuerza y verdad a sus expresiones. Una traducción será imperfecta siempre que con ella no podamos conocer y examinar el carácter de la nación por el del autor. Cada nación tiene el suyo; y de resultas de él usa de ciertas comparaciones, imágenes, figuras y locución, que por su singularidad y novedad chocan nuestra delicadeza. (8)

Con respecto al francés cuya traducción era entonces un cometido primario y obligado, advierte a continuación una dificultad básica, inherente a su genio para quien quiere captarlo en su sentido auténtico que es para él la finalidad de la traducción. Ahondando en la diferencia de ambas, Capmany la precisa así:

> Lo enfático, lo conciso y lo rápido que distingue a la locución francesa, se acomoda menos a nuestra lengua, más numerosa, más armoniosa, más flexible, me-nos atada y uniforme en su sintaxis y en sus figuras y rodeos. (9)

Frente a esta calidad psicológica que se supone justificadamente constante, detecta el autor el contenido cambiante de una lengua como vehículo de nuevas ideas y nociones. Especialmente como expresión del hombre de ciencias al que considera representativo para su tiempo. Y con este pensamiento en la mente formula la síntesis de la problemática lingüística y de la traducción de la literatura francesa, diciendo:

> En orden a la riqueza de los Diccionarios de las lenguas española y francesa, hallamos al fin que ambas se han de suplir la esterilidad, indeterminación e imperfección que padecen para analizar y fijar todas las ideas de un pueblo culto y pensador. Sin embargo, desde que el idioma francés se ha hecho en este siglo intérprete de los conocimientos humanos, esto es, de las verdades y errores antiguos y modernos, debemos confesar que la Francia ha hecho sabia su lengua, consagrándola al idioma de las ciencias. El geómetra, el astrónomo, el físico, el crítico, el filósofo no hablan ya el lenguaje del vulgo, con el cual se explicaba todo cien años atrás. Tienen otro vocabulario, tan distante del usual como el de Newton del de Ptolomeo. (10)

Para el traductor se impone, por consiguiente, la necesidad de per-feccionar su tarea. Frente a un mundo distinto, el de su «ilustre época», con otro lenguaje, el de la «sociedad de literatos» ha de diferenciarse del «estilo popular», «trato familiar» o «tradicionero», empleándose sus propios términos. El tra-

(8) *Op. cit.*, p. VI.
(9) *Op. cit.*, p. XI.
(10) *Op. cit.*, p. XI.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

ductor español debe contribuir a esta evolución del pensamiento científico, suplir «la carestía de estas voces de nueva adaptación o formación» que faltan todavía en los diccionarios corrientes.

Sintiéndose íntimamente partícipe de este movimiento espiritual que aflora en el país vecino, se entusiasma con su cometido. Cree haber colaborado en el esclarecimiento de la cuestión, a pesar de no haber «tenido modelo a que arreglarse para nacer de un caos de ideas derramadas y desatadas» (11) y de haber promovido un método nuevo para el traductor. Porque su oficio es también una misión. En el fondo continúa Capmany siempre con este modo de pensar, aunque con respecto a Francia introduce muchos distingos después de estallar la gran revolución de 1789. En un lenguaje más objetivo comenta en el discurso preliminar al *Teatro Histórico-Crítico,* o sea en 1786: «Las ciencias y las artes trasmigran: las unas buscan la libertad, y las otras buscan el dinero. La música vemos que quiere huir de Italia para casarse con los alemanes.» (12)

Sabemos por el diario de Elizabeth Lady Holland que Capmany estaba obsesionado con la amenaza de una invasión napoleónica. Andando el tiempo, critica, por tanto, muy severamente las traducciones que traicionan el carácter propio del idioma. Ya no se trata sólo de evitar galicismos. En el prólogo a su *Nuevo Diccionario franco-español,* de 1805, que preparó laboriosamente en el curso de seis años, se lee sobre los neologismos que pueda exigir la materia la reflexión siguiente:

> Acaso no tendremos nombres para todos los ramos perfeccionados en estos últimos tiempos en algunas artes manuales y ciencias físicas que entre nosotros se han cultivado poco. Pero ¿por ventura los que nos faltan en nuestro diccionario común, no los podemos adoptar o formar por analogía, como han hecho los franceses, tomándolos o componiéndolos del latín o del griego? (13)

Pero más que al purista que Capmany había sido siempre, le inspira al historiador que nunca había dejado de ser, el temor de verse invadido espiritualmente. Por esta razón desaconsejaba la traducción de voces políticas que implicaban información o propaganda por el régimen revolucionario. No hay duda de que había leído el diccionario de Gattel que se ufanaba de haberlas incluido. Frente a él y otros que lo practicaban entonces, o sea, antes de 1808, protestaba contra la «servil imitación» y el «vasallaje literario». Durante los años de la resistencia contra Napoleón enfatizó este aspecto, comprensiblemente, si bien exagerando y sacando el asunto de quicio. Pero en el fondo, defendió siempre una postura sana y un método oportuno para el arte de traducir. Sus lecciones y experiencias no se olvidaron como muestra la reedición de su libro en 1826, y la suerte que tuvo su fama en el curso del siglo XIX. Razón por la que creo, no está demás recordarle en el problema que aquí se plantea.

(11) *Op. cit.,* p. XII.
(12) *Op. cit.,* p. CI.
(13) *Op. cit.,* p. XV.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

5. UNA NUEVA FUENTE INFORMATIVA

El tema propuesto de mis reflexiones era y sigue siendo la valoración de las traducciones españolas del francés durante el siglo XIX. Antes de entrar en este vasto complejo, he juzgado oportuno exponer sus antecedentes para explicar el criterio con el que me voy a acercar a esta mole enorme de material que tenemos a nuestra disposición. Incluyendo todos los sectores reales de la vida y no sólo traducciones puramente literarias o de contenido afín, el enfoque sólo puede aspirar a la indicación de caminos que desbrocen la selva. Porque una evolución apropiada de este conjunto que nunca se examinó, repito, presupone un centenar de análisis concretos en torno al vario temario para poder formar una síntesis de este gran fenómeno, sorprendente en su número y avasallador en su impacto concreto para todos los órdenes de la sociedad humana y científica; posiblemente único en la historia de las relaciones modernas entre las naciones neolatinas.

Constituye esta nueva fuente del material recogido el *Manual del librero Hispano-Americano*, de Agustín Palau y Dulcet, cuya segunda edición, muy mejorada y ampliada con respecto a la primera, se elaboró entre 1948 y 1977, formando un total de 28 volúmenes.

El índice de Palau recoge las traducciones del francés y otras lenguas extranjeras, como es lógico. Por supuesto, privan las primeras, apreciándose las circunstancias históricas.

De siempre manejo el Palau, pero su utilidad general para nuestro tema no se me ocurrió hasta el verano pasado, cuando el profesor Vega me pidió que lo enjuiciara, habida cuenta del hecho de que mi conferencia del año pasado que trató de la *Utilidad y problemática de una recogida de traducciones españolas del inglés y del alemán en la época clásico-romántica* topara de continuo con la mediación de versiones francesas.

Siendo la obra de Palau de valor primordial, hoy por hoy insustituible y fundamentalmente admirable, hay que decir, sin embargo, que en su designio y ejecución resulta bastante desigual. En sus explicaciones, de suyo superfluas o innecesarias, carece de sistemática. Ante la ambición enciclopédica de la obra sorprenden, desde luego, menos las frecuentes erratas, omisiones o equivocaciones. Admira más bien que no sean más, a la vista del trabajo ciclópeo invertido.

En cuanto al libro de origen francés que forma, como ya dije, el bulto, molesta más que raras veces se indique el enunciado original del título. Lo que dificulta calibrar el contexto personal del autor mencionado para saber quién era y lo que representaba. Lo mismo ocurre, claro está, con la indicación de los traductores, aunque ésta no quepa solicitarla razonablemente, dado su carácter de catálogo. Más bien hemos de agradecer que Palau procure citarlos en la medida de lo posible.

Como el estado de la cuestión que aquí presento y planteo para un examen no se presta a los márgenes de una conferencia que sería forzosamente el resu-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

men de una situación básicamente explorada, me decido a enfocarla sólo desde dos perspectivas muy generales. La primera que se aborda es el *panorama de las materias vertidas.* La segunda, más breve, intenta dar cuenta de los traductores que intervinieron en este proceso. Una evaluación en la que la calificación depende igualmente de la condición actual de nuestros saberes en este terreno. Sin sentirme debidamente preparado para esta finalidad, lo incluyo, pensando en el interés que esta vertiente del tema ha de tener para el instituto que organiza este simposio.

6. LAS MATERIAS ATENDIDAS

Por su número de traducciones y ediciones poseen las materias más recurridas un orden que cabe establecer aproximadamente de la manera siguiente:

En primer lugar figuran los *libros de literatura,* es decir, lo que se llamaba antes las bellas letras o las letras a secas. Entre ellos privan los de puro entretenimiento, o sea la novela de índole folletinesca sobre todo, así como la comedia, que ya resulta avasalladora. Las cifras que alcanzan unos y otros, ascienden a menudo a números que rondan el centenar de ediciones. La literatura de carácter más serio o de valor clásico por su calidad o por su tendencia humanista, no deja de estar dignamente representada. Sin alcanzar altas cifras, suele traducirse a un ritmo que puede calificarse de constante, incluso hasta hoy.

Le siguen a este género *los libros de medicina* con su ya entonces variadísima gama de aplicación. Destacan los de utilidad inmediata y corriente. Abarcando todos los sectores de la materia, va desde la cirugía hasta la oftalmología. Una atención nada desdeñable se concede a la homeopatía y otras prácticas que el médico serio suele desdeñar, pero las cuales se respetan con frecuencia en el mundo familiar o literario.

Intimamente relacionado con este apartado se presenta *el libro pedagógico,* tanto desde un punto de vista moral como el metodológico de la enseñanza. Especialmente llamativo es el número de publicaciones que se dedican a la formación del niño. Asombra la cantidad lo mismo que la aceptación la cual revelan las cifras notables de ediciones reiteradas.

Tampoco es despreciable *la literatura* que trata *de economía.* En su conjunto pasa de la teoría a la aplicación minuciosa, de la visión histórica a la actualidad del momento. Una gran parte gira en torno al liberalismo. En los títulos se advierte que España es un país agrícola donde cuenta el cultivo de los cereales, el vino y la fruta. Andando el tiempo, esta literatura roza cuestiones filosóficas y asuntos polémicos donde entra el marxismo y otras gamas de socialismo. No es de sorprender, por tanto, que en ello vayan involucrados tópicos de índole moral o religiosa. Notable resulta, empero, que esta literatura traducida se tenga tan poco en cuenta en estudios monográficos que intentan describir la evolución de la cultura española en el siglo pasado. Y resulta doblemente notable, si se piensa que a la traducción precedió seguramente una lectura asi-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

dua del original francés por parte de muchos españoles. Me imagino que la causa de esta actitud se debe al desconocimiento del asunto.

Con no ser pocos, alcanzaron los títulos de tema puramente *histórico o filosófico* cifras mucho menores. Su presencia es apreciable, no obstante. Se conoce que la materia es un quehacer de minorías. Por supuesto, destaca el manual, lo que no es de extrañar, recordando la condición poco satisfactoria que ofrecía entonces la universidad y la Iglesia de España, más entregada a polémicas que a la investigación especializada. Obras nacionales de gran envergadura en este terreno, como las de Modesto Lafuente o de Vicente de la Fuente, escaseaban frente al mar de publicaciones francesas. Hay que tener en cuenta esta faceta porque explica la actitud defensiva de Menéndez Pelayo o de Juan Valera contra lo que llamaba el segundo el yugo francés (14). Las traducciones participan indirectamente en la polémica cultural, al escogerse sus temas de acuerdo con el estado espiritual de la sociedad.

7. CINCO CONJUNTOS DE TRADUCCIONES DEL FRANCES

Para ilustrar mis afirmaciones, más orientadoras que verdaderamente concretas, debería recurrir a estadísticas, citando largas listas de autores con sus títulos correspondientes. Visto su gran número, sólo cabe hacerlo de un modo simbólico.

Empiezo, por tanto, con la literatura.

Sin género de duda, dominan los novelistas. Inicia la relación *Bernardin de Saint-Pierre* (Palau lo cataloga debidamente bajo Saint-Pierre) con *Paul et Virginie,* a partir de 1798. Con varias docenas de ediciones en su haber, sigue hasta hoy en la cartelera de los libreros españoles; a veces solo, otras conjuntamente con *Chateaubriand,* que casi le siguë de inmediato, pisándole los talones. La primera edición de *Atala* es de 1801. En ediciones posteriores, también hay docenas, esta obra va casi siempre acompañada de *René.* No es de sorprender, pues, que luego no escaseen los demás títulos del escritor, que alcanzan ya entre 1843 y 1850 la categoría de *Obras Completas* en la casa de Cabrerizo. Esta editorial de Valencia desarrolló una gran actividad, comparable a la de Bergnes y Oliveres en Barcelona.

Para la primera edición de *Le Génie du Christianisme* que tanto impacto causó a todos los niveles superiores, se indica el año 1798, obviamente una errata de Palau. Pero la segunda edición ya aparece en 1806 y es, por tanto, casi simultánea con el original francés.

El conjunto que incluye *Les Mémoires d'outretombe* hace de Chateaubriand uno de los escritores más leídos, que sobrepasa con mucho la lista publicada

(14) *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo,* Madrid: Espasa-Calpe, 1946, Carta 20-X-1886, p. 309.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

por Manuel Núñez de Arenas en 1925 en la *Revista de Filología Española* (15). Menciono este detalle tan sólo para subrayar la impresionante aportación adicional de Palau a nuestro caudal de nociones.

Saltando el orden de nuestra clasificación sintética, conviene intercalar aquí el nombre de su adversario ideológico. Me refiero a *Voltaire*. Aunque se tradujeran obras históricas y tragedias suyas en el siglo XVIII, no entra este autor a fondo hasta 1820, si se enfoca su intención ideológica. Chateaubriand no le arrincona. Y es de notar que todavía le prologa en 1878 Juan Valera que siempre le admiró a pesar de todo.

El gran bulto de la novela lo constituyen, sin embargo, los cuentistas de la época romántica. Su larga serie incluye a A. Dumas, George Sand, Eugène Sue, Frédéric Soulié, Paul de Kock y Scribe. El último, por supuesto, como autor de comedias, si bien algunas de ellas se vertieron en forma de cuentos novelados.

Más adelante aparecen, igualmente como una tromba, *Erckmann-Chatriant, Jules Sandeau* y *Daudet*, aparte de *Zola*, por supuesto. Menos a menudo se hallan los nombres de *Balzac* y *Flaubert*. El gran *Stendhal* no se asoma en castellano hasta finales de siglo.

Coincide con estas últimas constataciones que la literatura clásica, es decir, la de clase, que ya se leía en español durante el siglo XVIII, continúa más bien a un paso lento, silencioso, para un público minoritario, como corresponde a su aspiración y nivel.

Mención aparte en este terreno merece *Víctor Hugo*, que consigue a comienzos de nuestro siglo, después de una penetración triunfal, la distinción de estar presente en *Obras Completas (1900-1910)*. Con anterioridad, pues, en general al poco de publicarse los títulos originales en francés, se vertieron sus dramas y novelas al castellano, y a veces también al catalán. Intervinieron en esta labor escritores distinguidos o nombrados, acompañados de críticos de alto nivel, causando tanta admiración como polémica e indignación. Sus dos grandes novelas: *Notre-Dame* y *Les Misérables* causaron una impresión tan profunda que ésta puede calificarse de suceso literario. No las comento porque existen muchos ensayos críticos sobre el particular. Ha de puntualizarse, con todo, que a este autor se le lee más por el carácter crítico, socialmente hablando, que por el valor artístico, más por su sustancia política que por su finura estética, a menudo en entredicho. Igual que su lirismo, aventajándole en este terreno el poeta *Lamartine*. Si Víctor Hugo no fue el autor más traducido, cosa difícil de averiguar contrastándole con Dumas o Sue, por ejemplo, ha sido, en cambio, y con toda seguridad, el más representativo. Menos traducido que los anteriores, les sigue Chateaubriand muy de cerca. Sólo un examen detenido probaría que calaba más hondo, lo que para mí está fuera de duda

(15) «Notas acerca de Chateaubriand en España», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1925. Repr. en Manuel Núñez de Arenas, *L'Espagne des Lumières au Romantisme*, París, 1963.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

Otro sector mayoritario, con centenares de obras de toda índole refleja que la *medicina* española estaba muy pendiente de la investigación de Francia. Entre los nombres rubricados bajo la letra *B* figuran, por supuesto, los grandes clásicos *Claude Bernard* y *Bichat*, y en la letra *Ch* aparece, desde luego, el de *Charcot*. Si fuese médico y lo fuesen ustedes, indicaría los especialistas en cirugía, anatomía, enfermedades nerviosas o partos, muchos de ellos autores de varios tomos o de aplicación en la enseñanza médica. Arriesgo la opinión de que no cabe redactar la historia de la medicina española sin ver el afluente francés. Y me pregunto por el impacto que causó en el lenguaje de los médicos y psicólogos de España, o en el aspecto sanitario. El número de los autores traducidos es sencillamente asombroso y abrumador. Medir el grado de su penetración sería tarea de un médico con conocimiento del estado de la medicina en España durante el siglo pasado, si no lo hizo ya Pedro Laín desde su especialidad.

Que la cultura médica de Francia influyera en la *pedagogía*, no es preciso subrayarlo. Pero antes ya recibió ésta inspiraciones de la literatura humanística del país vecino. Según la evaluación que se haga del *Telémaco*, cabría abrir la sección educativa por el nombre de Fénelon. Ya se recordó su amplia y constante presencia en todos los órdenes.

El segundo personaje de este sector se llama *Rousseau*. A partir de los años 60 del Siglo de las Luces se registra la penetración de sus ideas, a menudo al margen de los libros. Alcanzando todos los estratos del mundo culto, ésta no despertó, empero, el entusiasmo que levantara en tierras germánicas. Las traducciones nacen en una fase más bien tardía y en números muy limitados. Casi pudiera afirmarse que su entrada está ligada a la labor del abate Marchena que se veía obligado a ganarse la vida en el destierro, conforme nos cuenta Menéndez Pelayo en su famoso ensayo sobre el autor, todavía hoy de actualidad. Este vertió a *La nouvelle Héloïse*, al *Emile* y a otros escritos del ginebrino. Gracias a Jefferson Rea Spell se conoce bien este capítulo de la introducción de la Ilustración en España (16). Spell se valió de la primera edición del *Manual* del Palau y éste no le enriquece de modo apreciable en su segunda edición.

Me perdería en una selva de títulos y nombres, si empezase a relatar autores más modernos del campo pedagógico. Muchos se vertieron por su utilidad práctica e inmediata en la enseñanza. Las precisiones adicionales de los títulos revelan que la materia se aprovecha según grupos ideológicos, prevaleciendo un criterio político en la selección. Se conoce que para otra evaluación faltaba entonces una orientación universitaria constante en España.

Una visión somera se impone igualmente en el *terreno económico*, aparte de que las traducciones de tratados concretos sobre la venta o adquisición de productos carece de interés para un resumen retrospectivo.

Por ser muy leído en España, cito en primer lugar a *Sismondi*, que pertene-

(16) *Rousseau in the Spanish World before 1833*, Austin, 1938, 325 pp.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

cía a los familiares de Mme. de Staël en Coppet e intervenía en las discusiones sobre la literatura española del Siglo de Oro. Discípulo de Adam Smith, redactó una obra sobre *Nuevos principios de economía política o de la riqueza* que tuvo dos ediciones en su versión española en 1834 y 1846, respectivamente. Dos ediciones y dos traductores distintos tuvieron igualmente sus *Estudios sobre las constituciones de los pueblos libres,* ambos de 1843. Una por Amador de los Ríos que trasladó al castellano su *Historia de la literatura española* poco antes y que interesa especialmente por su crítica posterior de la cultura francesa, de bastante repercusión como se sabe.

Volviendo al campo económico, ha de mencionars a *Frédéric Bastiat,* muy conocido en el mercado del libro español desde 1847 en adelante. El especialista discute el liberalismo económico apasionadamente en tratados que se llaman *Sofismas, Armonías* o *Cuestiones económicas.* Las reediciones de sus obras reflejan la atracción de su argumentación. Bastiat defiende al liberalismo contra el proteccionismo conservador, lo mismo que contra las teorías socialistas o comunistas de Proudhon y compañía, tan en boga en España, si recordamos el testimonio de Donoso en su famoso *Ensayo.*

No sorprende que en esta relación no esté ausente Etienne Cabet con sus visiones utópicas de la economía premarxista. Su *Viaje por Icaria* fue muy leído en España. Palau sólo lo cita en la segunda edición de esta versión que lleva la fecha de 1848.

Como excluyo de mi visión panorámica, las especialidades de Derecho, Ciencias Naturales, Geografía, Ingeniería y Arquitectura, por no prestarse a resúmenes fáciles de encajar en una conferencia, sólo nos queda un último sector. Lo he llamado *Historia y Filosofía* porque durante largo tiempo ambas se presentaban afines bajo el título corriente de *Filosofía de la Historia.* Lo he dejado para el final, al estar más cerca del campo literario y el de las artes. Espero me admitan esta libertad en atención a la premura del tiempo.

Del ingente número de obras históricas sobresalen cinco grandes empresas. Dos de ellas se refieren a la Revolución Francesa en sus diferentes fases, que son las de *Mignet* y de *Thiers.* Del primero es la *Histoire de la Révolution Française depuis 1789 jusq'en 1814* que tuvo una resonancia duradera durante todo el siglo, contando con 13 ediciones en su país de origen. Aparecida en 1824, en dos volúmenes, data la traducción española de 1838 y 1840, respectivamente. La segunda descripción, o sea la de Thiers, que se enfrenta con el pasado reciente de Francia, es aún más amplia. Muy discutida en España, se vierte al castellano en los años 40. Formando dos partes, traslada la primera que se ciñe a los años propiamente revolucionarios, Mor de Fuentes (1836). La segunda que trae la *Historia del Consulado y el Imperio* es una versión de Pedro Madrazo, el hermano mayor del pintor. Está fechada en 1845.

Más ambiciosa que estas dos publicaciones, las de Mignet y de Thiers se entiende, fue la de Jules Michelet que incluye su relato en su *Histoire de France.* Los siete tomos que se refieren al hecho revolucionario salieron entre 1847 y

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...
Centro Virtual Cervantes

1853. Esta parte se tradujo sólo al castellano, encargándose de la versión Blasco Ibáñez (1900).

Del conjunto de la historiografía francesa en el mundo hispánico de este siglo destaca, sin duda, la figura de Michelet. La reforzaron sus escritos menores, en su mayor parte vertidas al español. Me refiero a *Las mujeres de la revolución, La biblia de la Humanidad, Los soldados de la revolución, Las leyendas democráticas, La Historia de Roma* y *De los Jesuitas.* Todas ellas tuvieron varias reediciones. El impacto de Michelet fue tan grande que arrinconó totalmente *La Historia Universal*, del conde Ségur que tradujo, como se sabe, Alberto Lista entre 1830 y 1838 en 30 volúmenes.

El impresionante conjunto subraya, a su vez, por qué Quadrado estaba tan obsesionado con el movimiento revolucionario y que esta obsesión incluía cierto reconocimiento positivo de su finalidad.

No quiero cerrar este capítulo sin recordar al autor de la *Patrologia latina* que elaboró por estos decenios el padre benedictino Jacques Paul Migne. No lo debo hacer porque Migne capitaneó una vasta *Encyclopédie Théologique... de la science religieuse...* Los tomos 11 y 12 de este diccionario, que cuenta con más de 50 tomos, incluyen un *Diccionario de las herejías, errores y cismas que han dividido la Iglesia de Jesucristo.* Este le sirvió a Menéndez Pelayo al lado de la obra de Césare Cantú, para su *Historia de los Heterodoxos.* Lo que suelen ignorar los críticos del español, tomando la obra por pura manía suya y producto del fanatismo. La versión española, que salió entre 1850 y 1857, consta de siete volúmenes.

Al margen de la historiografía prometí una visión general de la filosofía de la historia. Esta, de haber lugar para ello, trataría de Bonald, Condorcet, Comte, Cousin y Guizot, entre otros, porque en ella estuvieron igualmente presentes Chateaubriand y Michelet. Prescindiendo de ello, me ciño a la mención expresa de Guizot, de quien se tradujeron la *Historia de la Revolución de Inglaterra* (tres volúmenes, 12 ediciones a partir de 1837) y *La Historia General de la Civilización Europea o Curso de Historia Moderna* (de 1839, con nueve ediciones). Las minorías, por ejemplo, Gil y Zárate, el autor de la reforma de la enseñanza en España, o Jaime Balmes, leían a Guizot, mientras que la clase media y el alto clero se conformaban con *El Genio del Cristianismo.* Hoy quisiéramos saber más del impacto de Guizot.

Ahora bien, si se pretende describir la repercusión de las revoluciones francesas, procede tener en cuenta estas grandes obras al lado de los escritos contemporáneos de menor fuste, pero de impronta inmediata. La historia de las traducciones forma parte de este contenido.

8. LOS TRADUCTORES

Al margen de las versiones del francés merece la pena echar una mirada a los hombres que las hicieron. Una mirada superficial, desde luego, ya que las

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

circunstancias impiden un examen de quién era cada cual y de cómo se enfrentaban lingüística y estilísticamente con su cometido. No todos tenían una visión técnica de la problemática a la altura de Antonio de Capmany.

Por de pronto, no puede negarse que muchos se entregaron a esta tarea por afinidad ideológica, aunque no les faltaran posiblemente necesidades económicas. Los había más de lo que a primera vista se supone. Recuerdo el caso notable del Abate Marchena que se encargó de españolizar a Voltaire y a Rousseau. En la misma línea entra todavía Blasco Ibáñez con la versión de Michelet que mencionamos en su debido lugar.

El ejemplo más paradigmático del conjunto será, tal vez, el grupo que se formó en torno a la traducción de Thiers cuya obra impresionó tan hondamente a sus lectores en España. Entre otros reunía a Mor de Fuentes, Sebastián Miñano, Emilio Castelar, Pedro Madrazo, Antonio Alcalá Galiano y Ferrer del Río. Un grupo selecto, políticamente liberal-conservador, cuyo impacto duradero nos confirma todavía hacia finales del siglo Rafael Altamira con un prólogo pertinente.

La derecha catalana tampoco estuvo ausente en esta constelación, si tenemos presente las versiones de Joaquín Roca y Cornet que traduce con Rubió y Ors al historiador de los jesuitas Crétineau-Joly y vertió al filósofo De Gérando por el cual entró Kant en España. Hacia 1840, más o menos. Con esta fecha coincide una antología importante de De Bonald que publicó Ferrer y Subirana en 1842. Tendríamos que recordar aquí la traducción que hizo dos años después Petit de Córdoba de la obra magistral de Friedrich Schlegel sobre la literatura antigua y moderna, sirviéndose de la versión francesa del abbé Lechat.

Motivos de afinidad ideológica actuarían igualmente sobre los liberales progresistas que trasladaron al castellano a Dumas (padre), a Víctor Hugo y a George Sand. Me refiero a Josep Andreu, alias Covert-Spring o Fontcuberta, a Jaime Tió, a Llausás y Altés y Gurena y, no en último lugar, a Ayguals de Izco que imprimía las obras al mismo tiempo. La relación sería interminable de incluirse autores de segunda fila. Porque Dumas y Hugo, al principio aquél aún más que éste, pasaban entonces por apóstoles del progreso y bienhechores de la humanidad.

Si clasificásemos a los traductores por el número de obras escogidas, variaría el cuadro general sustancialmente. Omitiendo a autores que traducían probablemente por considerarlo un oficio lucrativo, así, por ejemplo, Luis Tasso y otros muchos a sueldo de editores de Barcelona y Valencia, habría que situar en primer lugar a Hartzenbusch, Eugenio de Ochoa, Víctor Balaguer y Hermenegildo Giner de los Ríos.

El primero escogió versiones del teatro francés, de Dumas y Scribe, entre otros, como ya se comprobó en un estudio norteamericano.

Si Eugenio de Ochoa no le superó en cuanto al número de libros, lo hizo, desde luego, con respecto a los autores y el temario, ya que tradujo, al lado de varias obras de Dumas, Scribe y Sand, textos de Lamartine y Lamennais, sin

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

contar tratados científicos o morales, como, por ejemplo, el de Madrolle sobre *Dios en presencia del siglo* (1843), *Las horas serias de un joven*, de Ch. Sainte-Foix (1841), y los *Elementos de economía política*, de Garnier (1850).

El tercer autor aquí mencionado, o sea, Víctor Balaguer, tradujo de todo, desde Mme. Cottin hasta Eugène Sue. Fundamentalmente, sin embargo, se empeño en versiones de Alejandro Dumas, las más entre 1845 y 1850. Por afición, por ideología y por intereses económicos, a la vez, según creo.

Una figura nunca estudiada, pero que merecería serlo, fue Hermenegildo Giner de los Ríos, que yo sepa, hermano de Francisco Giner. Sus traducciones comprenden una gama muy variada de obras que van desde Bourget y los hermanos Goncourt hasta el historiador de derecho Laboulaye y a Hegel, de quién vertió la *Estética*.

Como caso curioso recuerdo finalmente el hecho de que casi todos los escritores románticos concurrieron en la versión del teatro de Scribe. Figuran en la relación Bretón, Larra, Ventura de la Vega, García Gutiérrez, Patricio de la Escosura, Gil y Zárate, Ramón de Navarrete, García Suelto y Hartzenbusch, por supuesto.

Resumiendo, me limito a advertir que la mayoría de estos autores, de los que nombro sólo a los más conspicuos, y aun éstos en una mínima parte, no han sido objeto de estudio, ni se ha planteado, siendo escritores conocidos, qué papel se debe atribuir a estas traducciones en su obra propia. Al escribir de Larra, no se suele saber que tradujo en 1828 una *Teoría elemental de la botánica*, del francés Candolle. Y cuando se estudia al traductor Eugenio de Ochoa, como se hizo en una monografía norteamericana muy apreciable, no se calibra que el escritor y periodista vertió obras serias de moral y de economía.

Dejando de lado a Bergnes de las Casas que apenas tradujo del francés, nadie se ocupaba de las dificultades técnicas de una versión al español. Y Bergnes las considera sólo de paso, a pesar de conocerlas muy a fondo. Como filólogo nada tenía que envidiar a Capmany en esta cuestión y probablemente le superaba.

Hago hincapié en estos detalles que, si parecen nimios e intrascendentes, y lo son además, no dejan de merecer gran atención, al abordar una visión de conjunto de la cultura española en el siglo XIX en general y en cuanto a su relación o dependencia de la cultura del país vecino. No basta condenarlas en nombre del purismo o protestar contra el peligro que se les atribuye con respecto a la evolución propia o auténtica de la tradición nacional.

Mi exposición de hoy es un resumen superficial, ciertamente, de toda la problemática. Celebraría, por tanto, que provocara exámenes detenidos en este campo que nos permitieran encajar el temario de la historia del pensamiento español con más precisión.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans JURETSCHKE. Extensión, carácter y significado de las traducciones e...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes